

ANÁLISIS PAREMIOLÓGICO DE LA OBRA *MISERICORDIA* DE BENITO PÉREZ GALDÓS

PAREMIOLOGICAL ANALYSIS OF THE WORK *MISERICORDIA* BY BENITO PÉREZ GALDÓS

Julia Sevilla Muñoz¹

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Dado que Benito Pérez Galdós está considerado uno de los mejores representantes de la novela realista del siglo XIX, resulta de interés averiguar el grado de realismo en el uso de determinadas unidades lingüísticas estables, concretamente las paremias o enunciados breves y sentenciosos. El análisis de las paremias empleadas por Benito Pérez Galdós en su obra *Misericordia* (1897) permitirá conocer la tipología paremiológica existente en dicha novela (refranes, frases proverbiales...), la técnica utilizada para su inserción en el texto, la variación y la función de las paremias citadas, así como la contribución a la expresividad de la obra. También se abordará la vigencia de las paremias presentes en la obra con respecto a la época actual. Los datos obtenidos aportarán información para realizar comparaciones con otras obras del autor.

PALABRAS CLAVE: Paremiología, Paremia, Literatura, Benito Pérez Galdós.

ABSTRACT

Given that Benito Pérez Galdós is considered one of the best representatives of the realist novel of the 19th century, it is quite interesting to find out the level of realism in the use of certain stable linguistic units, particularly paremias or short, sententious sentences. The analysis of the paremias used by Benito Pérez Galdós in his work *Misericordia* (1897) will allow us to know the paremiological typology present in this novel (proverbs, proverbial phrases, etc.), the technique used for their integration in the text, the variation and function of the paremias quoted, as well as their contribution to the expressiveness of the work. We will also address the relevance of the paremias present in the work with respect to the present time. The data obtained will provide information that will allow comparisons to be made with other works written by the author.

KEYWORDS: Paremiology, Paremia, Literature, Benito Pérez Galdós.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo contiene el análisis de una de las obras de Benito Pérez Galdós desde la perspectiva lingüística, con el objeto de comprobar si el realismo que caracteriza sus novelas aparece también en el lenguaje, en particular en el habla de los personajes. Para ello, tomamos como punto de partida las palabras de Galdós pronunciadas en 1897, con motivo de su ingreso en la Real Academia de la Lengua; en ellas, Galdós relaciona los elementos fundamentales para componer una novela:

¹ Responsable del Grupo de Investigación UCM 930235 *Fraseología y paremiología* (PAREFRAS, en el CEI internacional Moncloa, Clúster Patrimonio cultural). Véase <https://www.ucm.es/parefas/>

[La] «imagen de la vida es la Novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza, y las viviendas, que son el signo de familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad (Galdós: 1897a, 8).

El lenguaje, según Galdós, «es la marca de raza», por lo que se confirma su relevancia para estudiar los textos galdosianos. De la extensa gama de unidades lingüísticas, nos centraremos en las que poseen una forma estable, concretamente las paremias o enunciados breves y sentenciosos, insertos en el discurso y memorizados en competencia (Sevilla: 1988, 209-220)².

La paremia, en tanto que archilexema de los enunciados breves y sentenciosos, engloba dos grupos: las paremias de carácter culto y las de carácter popular (Sevilla Muñoz y Crida: 2013)³. En las primeras se encuentran los proverbios («Con la vara que midieres, serás medido») y los aforismos («Solo sé que no sé nada»), por haber nacido o emplearse mayoritariamente en un ámbito científico o culto. En las segundas, se hallan los enunciados de origen anónimo y empleo generalmente popular, como los refranes («Más vale maña que fuerza», «De tal palo, tal astilla»), las frases proverbiales («La avaricia rompe el saco», «El hábito no hace al monje»)⁴, los dialogismos («Como le dijo la sartén al cazo: ¡Quítate de ahí, que me tiznas!»)⁵ y las expresiones o las locuciones proverbiales («Ir por lana y volver trasquilado»)⁶.

Dentro de los refranes, distinguimos varios subgrupos, entre otros los refranes morales («Cada oveja con su pareja»), los temporales y meteorológicos («En abril, aguas mil»), los laborales («Por San Martín, mata tu guarrín y destapa tu vinín»)⁷, los supersticiosos («En martes, ni te cases ni te embarques»), los geográficos («Quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla»)⁸.

² Otro de los grupos de unidades lingüísticas estables es el que comprende las expresiones o fraseologismos. Sin embargo, este grupo queda excluido de nuestro estudio por razones obvias de limitación espacial.

³ Seguimos la propuesta de clasificación en la que llevamos trabajando desde 1987. En los últimos años ha sido actualizada contando con la colaboración del hispanista Carlos Alberto Crida Álvarez. Véase también el trabajo de Crida y Sevilla (2015).

⁴ Durante largo tiempo las frases proverbiales han convivido con los refranes sin distinción alguna en los repertorios. En el siglo XVII Gonzalo Correas es uno de los primeros paremiógrafos en establecer una distinción, como reza el título de su obra *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*.

⁵ En el siglo XVII. Gonzalo Correas registra muchos dialogismos en su obra *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (±1627).

⁶ Las expresiones o locuciones proverbiales se sitúan a caballo entre el mundo de las paremias por su mensaje sentencioso y el de las locuciones por su forma, si bien se presentan como la unión de dos locuciones (Cantera, J. Sevilla y M. Sevilla: 2005, 15).

⁷ Como muchos refranes laborales abordan labores agropecuarias, llevan una indicación temporal, representada en numerosas ocasiones por la festividad de un santo.

⁸ Véanse otros refranes geográficos en el *Diccionario geográfico popular de cantares, refranes...* de Gabriel María Vergara y Martín (1923).

Una vez presentados sucintamente los conceptos fundamentales que delimitan el objeto de estudio lingüístico, corresponde saber en qué texto galdosiano vamos a trabajar. De la rica producción galdosiana, estudiaremos las paremias citadas en la obra *Misericordia* (1897b)⁹, por ser el primer texto que nos acercó a Galdós. Su lectura nos causó en su día un gran impacto, debido al mundo que creó el autor para un curioso elenco de personajes, residentes en los populosos barrios del sur de Madrid, como señala el propio Galdós en el prólogo a la edición de 1913:

En *Misericordia* me propuse descender a las capas ínfimas de la sociedad madrileña, descubriendo y presentando los tipos más humildes, la suma pobreza, la mendicidad profesional, la vagancia viciosa, la miseria dolorosa casi siempre, en algunos casos picaresca o criminal y merecedora de corrección. Para esto hube de emplear largos meses en observación y estudios directos del natural, visitando las guaridas de gente mísera o maleante que se alberga en los populosos barrios del Sur de Madrid.

Dichos barrios han sufrido una gran evolución desde que los recorriera Galdós, pero todavía hoy se puede pasear por sus calles y admirar la iglesia de San Sebastián, con sus dos entradas: la de los ricos y la de los pobres.

Con el análisis del texto se pretende descubrir la tipología paremiológica existente, la técnica utilizada para la inserción de paremias y la función cumplen en el texto, además de saber si las paremias se presentan con la forma clásica o una variante. Todo ello permitirá averiguar si las paremias contribuyen a la expresividad de la obra.

LOCALIZACIÓN DE PAREMIAS

Tras delimitar el tema del trabajo, establecer una base terminológica de las paremias y elegir el texto galdosiano objeto de estudio, iniciamos su lectura. Se trata de una lectura muy distinta a la realizada por primera vez durante la juventud, pues en aquella ocasión nuestra atención estaba dirigida principalmente a situar en un espacio los personajes que iban desfilando ante nuestros ojos, reflexionar sobre sus actos y captar el mensaje de la obra. Ahora, dejamos en un segundo plano estos aspectos con la finalidad de descubrir un tipo concreto de unidades lingüísticas estables. Dicha tarea ha entrañado cierta dificultad, ya que ha supuesto no una sino varias lecturas. Para cumplir la tarea encomendada ha sido de suma utilidad la consulta del *Refranero multilingüe*, una base de datos con más de 1600 paremias publicada en la web del Instituto Cervantes (Sevilla y Zurdo, 2009).

⁹ De todas las ediciones existentes, hemos consultado el texto de la Biblioteca digital abierta.

Algunas paremias han resultado fáciles de localizar, al figurar en su forma completa y clásica, esto es, la forma comúnmente conocida, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

¿Ves cómo tengo razón? -proseguía la señora, que cuando se ponía en tal estado, era de lo más insoportable que imaginarse puede-. Te callas... *quien calla, otorga*¹⁰. Luego es cierto lo que yo digo; yo siempre estoy al tanto [...].

¿A que no me equivoco? Pues te dijo que lo que a mí me pasa es por mi maldita costumbre de no llevar cuentas. No hay quien le apee de esa necesidad. *Cada loco con su tema*; la locura de mi pariente es arreglarlo todo con números [...]

Otras paremias, en cambio, figuran en el texto tanto en su forma completa como truncada:

A buenas horas, mangas verdes... Le dirías que le desprecio, que estoy por demás orgullosa con mi miseria, si miseria es una barrera entre él y yo...

«D. Carlos... Pero ¿has dicho D. Carlos? Y qué... ¿te habló, te preguntó por mí?

-Naturalmente, y con un interés que...

-¿Es de veras? *A buenas horas* se acuerda de mí ese avaro, que me ha visto caer en la miseria, a mí, a la cuñada de su mujer... pues Purita y mi Antonio eran hermanos, ya sabes... y no ha sido para tenderme una mano...

En ocasiones el autor ayuda a su localización, al incluir una fórmula de inserción: «¡A ver!... Pues que estás rico, Eliseo; no niegues que estás rico... Con la *Semana*, y lo que te dan D. Senén y el señor cura... *Ya sabemos: el que parte y reparte*¹¹... No es por murmurar: Dios me libre. Bendita sea nuestra santa miseria...». La fórmula «ya sabemos» precede un enunciado supuestamente consabido por los lectores. De ahí que no sea necesario citarlo en su forma completa («El que parte y reparte, se lleva la mejor parte»), como explica Fernández Martín (2020, 155):

El hecho de que [los refranes] muestren solo el primer miembro del enunciado hace pensar en la conciencia metalingüística no solo que tenía el escritor, sino que también esperaba que sus lectores tuvieran, por tratarse de un conocimiento claramente compartido que entendería que iban a completar sin problemas, dado el acervo sociocultural que rodea a toda paremia.

Por el contrario, en otras ocasiones no resulta tan fácil descubrir la existencia de una paremia, por hallarse diluida en el discurso: «Hijo mío, sí, sí —dijo la madre prorrumpiendo en llanto—. Vete con Dios, y solitas Benina y yo, viviremos con alguna tranquilidad. Puesto que has encontrado quien cargue contigo, y tienes ya quien te cuide y te aguante, allá te las hayas. Yo no puedo más». En este ejemplo, si el lector no conoce la forma completa de la

¹⁰ La cursiva es nuestra.

¹¹ Esta cursiva es nuestra, a diferencia de *Semana*, pues es del autor.

paremia, seguramente no la verá, pese a ser una paremia registrada por insignes paremiógrafos, como Gonzalo Correas en el siglo XVII. Correas (A1625) aporta dos variantes: *Allá se lo haya con sus pollos Marta*, *Allá se lo haya Marta con sus pollos*. Galdós no las cita sino que proporciona una variante del siglo XIX, la cual aparece en otras obras de esta misma época. Sirva de ejemplo este fragmento de la obra *Un año después de la boda*, publicado por Antonio Gil y Zárate en 1892:

D. Greg. Porque tengo yo
 ciertas noticias . . . ¡Qué infamia!
 ¡un hombre casado! . . . En fin,
 bueno va: *allá te las hayas*;
 que en cuanto á mí desde ahora
 hago la cruz á esta casa,
 voime á buscar un arriero,
 tomo el portante mañana,
 y huyendo de esta liorna
 no paro hasta la Montaña.

Estos ejemplos muestran que se facilitaría la localización de los enunciados sentenciosos si los lectores poseyeran una competencia paremiológica o, al menos, lo que denominamos el mínimo paremiológico español, esto es, «el número mínimo de paremias en uso por parte de un número representativo de hablantes españoles»¹². Sin embargo, el conocimiento del actual mínimo paremiológico español no siempre facilita la lectura de una obra de finales del siglo XIX, como sucede con la novela *Misericordia*. Así, ¿somos capaces de saber si el fragmento siguiente contiene paremias?: «Al caer de la noche, si no hay Novena con sermón, Santo Rosario con meditación y plática, o Adoración Nocturna, se retira el ejército, marchándose cada combatiente a su olivo con tardo paso». Puede que algún lector descubra el refrán alterado *cada combatiente a su olivo*, si piensa en el refrán «Cada mochuelo a su olivo», o puede que pase inadvertido, por estar unido perfectamente al discurso gracias a la forma verbal «marchándose» y al hecho de que la oración se cierra con un complemento circunstancial de modo («con tardo paso»). No obstante, ¿se trata de la única paremia mencionada en este fragmento? Muchos tendrán la certeza de que sea así, pero afortunadamente una asistente a nuestra ponencia¹³ recordaba a la perfección no solo la forma transmitida por su abuela

¹² Véase al respecto el trabajo de J. Sevilla y M. T. Barbadillo (2021), así como los números publicados hasta la fecha en la serie sobre el mínimo paremiológico en la «Biblioteca fraseológica y paremiológica», publicada por el Centro Virtual Cervantes (Instituto Cervantes).

https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/minimo_paremiologico.htm

¹³ La hispanista M.^a Pilar García Pinacho, a quien agradecemos su contribución paremiológica.

Inocencia, nacida a finales del siglo XIX en Tierra de Campos¹⁴ («Si no hay novena, hay rosario»), sino también el uso que hacía su abuela. De este modo, no le supuso esfuerzo alguno entender el texto, como nos explicó: «Es la hora de rezar. De esto no te libras. Hay una clara alusión al anticlericalismo reinante en la época en la que se escribió el texto». Estamos ante un claro ejemplo de que la cadena de transmisión se ha realizado satisfactoriamente de abuelos a nietos. Cabe reconocer que pocos lectores como ella habrán entendido este fragmento, por lo que se quedarían con una importante laguna de comprensión.

ANÁLISIS DE LAS PAREMIAS

Aunque éramos de la idea de que la lectura llevaría a localizar paremias de carácter popular, a medida que avanzábamos en la lectura, hemos observado que Galdós también menciona paremias de carácter culto, al ponerlas en boca de un personaje con una situación económica desahogada. En efecto, refiriéndose a Doña Paca, Don Carlos se apoya en paremias para abordar la necesidad de llevar una buena administración ya sea en casa ya sea en los negocios en general:

Sin buen arreglo, no hay riqueza que no venga a parar en la mendicidad
No hay ni puede haber prosperidad sin administración
El que no hace números, está perdido

Don Carlos recurre a las paremias de carácter culto para recalcar que la ausencia de una buena administración ha llevado a Doña Paca a la actual situación de penuria:

Pues para decirle a usted que lo que le pasa a la Francisca, y el encontrarse ahora en condición tan baja, es por no haber querido llevar cuentas. *Sin buen arreglo, no hay riqueza que no venga a parar en la mendicidad*. Con orden, los pobres se hacen ricos. Sin orden, los ricos...

-Paran en pobres, sí, señor, —dijo humildemente Benina, que, aunque ya sabía todo aquello, quiso recibir la máxima como si fuera descubrimiento reciente de D. Carlos.

No hay ni puede haber prosperidad sin administración —afirmó D. Carlos, abriendo la gaveta y mirando dentro de ella—. Yo quiero que Francisca administre, y cuando administre...

-Francisca ha sido siempre una mala cabeza. Bien se lo decíamos mi señora y yo: «Francisca, que te pierdes, que te vas a ver en la miseria», y ella... tan tranquila. Nunca pudimos conseguir que apuntara sus gastos y sus ingresos. ¿Hacer ella un número? Antes la mataran. Y el que no hace números, está perdido. ¡Con decirle a usted que no supo jamás lo que debía, ni en qué fecha vencían los pagarés!

¹⁴ Tierra de Campos es una comarca natural situada en la comunidad autónoma de Castilla y León. Se extiende por varias provincias (Palencia, Valladolid, León y Zamora). Inocencia vivió en la provincia de Valladolid.

Por si el lector no se ha percatado de que se trata de paremias de carácter culto, el narrador especifica que Benina «quiso recibir la máxima como si fuera descubrimiento reciente de D. Carlos». El término «máxima» se utiliza con frecuencia para referirse a una «norma moral o práctica que alguien aplica a su propia conducta» (Moliner: 1966 = 1982)¹⁵. Con estas paremias, Don Carlos pretende recomendar normas de conducta útiles para Doña Paca.

Con el uso de estas paremias, Don Carlos se distingue de otros personajes que hacen gala de un buen conocimiento de las paremias de carácter popular, preferentemente refranes. En efecto, en el texto destaca el predominio de refranes frente a la presencia de un dialogismo, dos frases proverbiales y la ausencia de expresiones o locuciones proverbiales. Resulta sorprendente hallar un dialogismo, dado que no suelen abundar en los textos literarios ni en el discurso hablado de los últimos siglos. El dialogismo mencionado por Doña Paca ofrece la estructura trimembre típica de este tipo de paremias, al unir dos frases mediante una apostilla irónica y cerrar la paremia con una alusión a un interlocutor: «Pero, Nina de mi alma, ¿has pensado bien en la carga que nos hemos echado encima?... *Tú que no puedes, llévame a cuestras, como dijo el otro.* ¿Te parece que estamos nosotras para meternos a protectoras de nadie?... Pero acaba de contarme: ¿fue D. Romualdo bendito quien...?».

La búsqueda documental de este dialogismo lleva a comprobar que la alusión al interlocutor desaparece en el *Gran diccionario de refranes*, elaborado por José María Sbarbi a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, de modo que presenta una forma simplificada («Tú que no puedes, llévame a cuestras»). La inclusión en el repertorio de Sbarbi muestra que es una paremia conocida en la época de Galdós. Por otra parte, en el siglo XVII figura en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Correas, también con la forma simplificada y con la siguiente explicación: «Cuando cargan al que no puede».

En cuanto a las dos frases proverbiales citadas por Galdós, cabe precisar que no se presentan de igual forma, ya que, mientras una figura en la forma clásica («cada palo aguante su vela»), la otra ofrece una forma alterada («la cabra no tardó en tirar al monte»), con el objeto de lanzar una crítica «a las andanzas de la huérfana Pedra, a quien el ciego Almudena había intentado ayudar» (Fernández Martín: 2020, 156).

La mayoría de los refranes presentes en el texto pertenece al grupo de los refranes morales («Dios aprieta pero no ahoga», «Quien calla otorga», «Cada palo aguante su vela»), lo que contrasta con el reducidísimo número de los refranes meteorológicos, ya que solo hay uno, no

¹⁵ En la clasificación propuesta por J. Sevilla y Crida (2013, 109), se explica que la máxima, el apotegma y la sentencia son considerados sinónimos del aforismo porque poseen rasgos similares.

en su forma completa sino alusiva al conocido refrán «Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo»:

Al medio minuto de espera entró D. Carlos, arrastrando los pies, con gorro de terciopelo calado hasta las orejas, y la capa de *andar por casa*, bastante más vieja que la que usaba para salir. El uso continuo de esta prenda, aun más allá del 40 de Mayo, se explica por su aborrecimiento de estufas y braseros que, según él, son la causa de tanta mortandad

Galdós juega con la forma clásica del refrán para reemplazar uno de los referentes relativos ambos a prendas de abrigo (el sayo por el gorro de terciopelo) y convertir el refrán «en un complemento puramente temporal empleado para explicar el motivo del malestar del personaje en lo que supone la función argumentativa de la paremia» (Fernández Martín: 2020, 156). Por otra parte, cabe destacar que Galdós escribe 40 como hacen muchos de nuestros informantes cuando nos transmiten este refrán, lo que muestra que estuvo en contacto con usuarios de refranes con la finalidad de averiguar cuáles son los elementos que configuran el habla popular.

En lo que se refiere a las fórmulas introductorias, ciertamente no abundan en el texto, pues solo aparece una de ellas («Ya sabemos: el que parte y reparte...»), pero resulta significativa su mención, ya que es una prueba de la ardua labor de campo realizada por Galdós para conocer las manifestaciones lingüísticas de la sabiduría popular, con la finalidad de componer sus novelas.

Si bien Galdós sigue la tradición cervantina de emplear unidades lingüísticas propias del habla familiar (Lassaletta: 1974, 250)¹⁶, a diferencia del conocido personaje cervantino Sancho Panza (Cantera, J. Sevilla y M. Sevilla: 2005, 17-23), los personajes galdosianos no abusan de las paremias sino todo lo contrario, ya que hacen un uso discreto de ellas, como se refleja en el hecho de que solo una vez dice un personaje dos paremias seguidas. Así, Juliana, la nuera de Doña Paca, enlaza dos paremias mediante una conjunción: «Con su pan se lo coma, y cada palo aguante su vela». Además, el resto de los personajes no utilizan un número excesivo de paremias, como se aprecia en la tabla siguiente:

¹⁶ Manuel Lassaletta publicó en 1974 un estudio del lenguaje coloquial en Galdós, centrado en cuatro de sus grandes novelas (*Fortunata y Jacinta*, *Torquemada en la hoguera*, *Miau* y *Tristana*). Aunque Lassaletta delimita su análisis a vocablos y locuciones coloquiales empleados por Galdós, registra algunas paremias sin distinguir las de las locuciones. Sin embargo, en su trabajo publicado en 2006, *Nuevas aportaciones al estudio del lenguaje coloquial galdosiano*, dedica el capítulo tercero a las frases proverbiales, refranes y alusiones literarias.

Doña Paca	7 refranes morales 1 dialogismo	<i>Para las ocasiones son los amigos</i> <i>A buenas horas mangas verdes (2 veces)</i>
Señá Benina	5 refranes morales	<i>Para las ocasiones son los amigos</i> <i>Con su pan se lo coman</i>
Narrador	4 refranes morales 1 frase proverbial	
Juliana	1 refrán moral 1 frase proverbial	<i>Con su pan se lo coma</i>
Don Carlos	3 máximas	
Frasquito	1 refrán moral	

A Doña Paca, personaje que profiere el mayor número de paremias en *Misericordia*, le siguen por igual la Señá Benina y el narrador, lo que suscita cierta extrañeza, puesto que se podría pensar que sería la Señá Benina, una representante del pueblo, y no Doña Paca quien utiliza más paremias de carácter popular. ¿Acaso Galdós persigue una intención con ello? Puede que quiera indicar que la situación económica de Doña Paca la aleja de la clase acomodada para situarla en la pequeña burguesía, al tiempo que resalta cuál es el sustrato sociológico de la novela: «la pequeña burguesía, el pueblo y los indigentes» (Sádaba Alonso: 2001-2002, 65), así como el espacio en el que se mueven los protagonistas y la evolución que van sufriendo. Estamos «ante un universo de personas que se encuentran en un continuo movimiento, pero además éste es reflejo de unas vivencias únicas e irrepetibles que sirven para cambiar su forma de pensar, de vivir la vida e incluso de preparar su muerte» (Sádaba Alonso: 2001-2002, 78).

La descripción de los barrios populosos lleva al narrador a citar paremias de carácter popular, con distinta finalidad, como explica Fernández Martín (2020, 157): «para justificar el carácter de un personaje» («cada palo aguante su vela»), «la sucesión de una serie de eventos que van a tener lugar en el futuro» («la cabra no tardó en tirar al monte») o que acaban de suceder (Dicho y hecho). Así pues, la principal función de las paremias empleadas en el texto galdosiano consiste en ser un instrumento para caracterizar los personajes, tal como hiciera Cervantes en *El Quijote* con Sancho Panza (Cantera, J. Sevilla y M. Sevilla: 2005, 30-34).

Además de la función caracterizadora de personajes se añade, las paremias pueden cumplir una función argumentativa, esto es, refuerzan, apoyan o resumen la opinión del hablante con el objeto de persuadir o convencer al interlocutor (Cantera, J. Sevilla y M. Sevilla: 2005, 29-30), tal como trata de hacer Benina: «—De modo que estás como los camaleones. No te apures, que Dios aprieta, pero no ahoga, y aquí estoy yo para que no ayunes más de la cuenta, que el cielo bien ganado te lo tienes ya... Siento una tosecilla... ¿Ha venido ese caballero?». A estas

funciones se añade una función discursiva, gracias a la cual las paremias aportan nueva información o sintetizan «una idea recientemente dicha (función anafórica o pospuesta) o por decir (función catafórica a antepuesta), de modo que constituye un elemento pragmático fundamental para la cohesión textual» (Fernández Martín: 2020, 158).

Si tenemos en cuenta la forma clásica de las paremias de carácter popular, apenas hay variantes, dado que más de la mitad de ellas aparecen en su forma completa. Cabe mencionar un caso de variante propia de finales del siglo XIX, como «Allá te las hayas...».

La escasez de variantes en las paremias de carácter popular contrasta con la existencia de paremias cuya forma no figura completa por haber sido alterada o truncada, o porque se ha convertido en una mera alusión, lo que se observa en la tabla siguiente:

Forma completa	Con su pan se lo coma A buenas horas, mangas verdes Dios aprieta pero no ahoga Quien calla otorga Cada loco con su tema No tarda quien a casa llega Dicho y hecho Cada palo aguante su vela Tú que no puedes, llévame a cuestras, como dijo el otro Tal madre, tal hija	10 paremias
Forma truncada	El que parte y reparte Allá te las hayas A buenas horas	3 paremias
Forma alterada	Si no hay Novena con sermón Marchándose cada combatiente a su olivo La cabra no tardó en tirar al monte Qué tamaño ha de tener la sábana antes de estirar la pierna	4 paremias
Forma aludida	Aun más allá del 40 de Mayo La gatita de Marirramos	2 paremias

CONCLUSIONES

Durante meses, el autor se dedicó a «estudiar la vida misma» (Galdós, 1897a: 8), observando pacientemente en los barrios populosos tanto los ambientes como el comportamiento y el habla espontánea del pueblo, con el objeto de describir un mundo lleno de miseria, donde la gente vivía hacinada. Sin embargo, la pobreza que rodea a los personajes de la novela (mendigos, nobles arruinados, pícaros, ...) no impide descubrir su enorme grandeza moral, así como los valores que mueven sus actos, como la caridad.

Si Galdós, un maestro del lenguaje, se interesó por incluir paremias en sus textos como rasgo definitorio del registro culto o popular de sus personajes, conviene averiguar cuáles utilizó y cómo jugó con ellas a lo largo de su extensa obra, al igual que se ha llevado a cabo con otros textos literarios, como los cervantinos o la obra de Miguel Delibes.

Los datos obtenidos han causado cierta sorpresa por la variedad no solo en cuanto a la tipología de paremias sino también por los personajes que las utilizan; incluso el narrador las menciona, lo que supone que no figuran exclusivamente en el diálogo. Por otra parte, no esperábamos encontrar paremias tanto de carácter culto como popular, lo que refleja el interés de Galdós por conocer todos los elementos susceptibles de ser empleados por sus personajes, en función de su categoría social.

Reconocemos que no ha sido tarea fácil llevar a cabo la lectura paremiológica, ya que han sido necesarias varias lecturas para localizar las paremias y puede que una nueva lectura arroje alguna paremia más. Resulta evidente, pues, la conveniencia de poseer una competencia paremiológica o un conocimiento del mínimo paremiológico, con el objeto de entender mejor los textos galdosianos en donde los personajes citan paremias de categorías muy variadas y de distinta formación. De hecho, tres paremias figuran varias veces en el texto («Con su pan se lo coman», «A buenas horas, mangas verdes», «Para las ocasiones son los amigos») y no siempre de la misma forma, pues aparecen con la forma completa o truncada («A buenas horas»). Galdós también juega con la forma de las paremias, ya que hay paremias alteradas («cada combatiente a su olivo») o meramente aludidas («la gatita de Marirramos»), además de ir acompañadas a veces por fórmulas introductorias.

La vigencia que gozan todavía bastantes paremias contenidas en la novela *Misericordia* publicada a finales del siglo XIX constituye una prueba de la transmisión por tradición oral de las paremias de carácter popular, al tiempo que rebela la importancia de estudiar la presencia de las paremias en los textos literarios como los galdosianos.

El acercamiento a la obra galdosiana gracias a la vía paremiológica, una vía poco explorada, señala que merece la pena adentrarse en ella, pues enriquece y complementa las demás vías de investigación de la producción literaria de Galdós.

Las paremias, por tanto, se convierten en una vía de suma utilidad para estudiar el lenguaje de Galdós, su forma de trabajar el lenguaje, en particular los recursos para «dotar al texto de una dimensión marcadamente oral, aligerándolo de las partes narrativas y descriptivas, y aprovechar las posibilidades del lenguaje coloquial y familiar para conseguir una verosimilitud expresiva» (Barbadillo de la Fuente: 2020, 139). Todo ello permite comprobar la maestría de Galdós para insertar las paremias en el texto de forma que sabe «comprender y explotar como

nadie en su tiempo [...] la mina que el habla coloquial ha sido en España para la lengua literaria» (Lassaletta: 1974, 12).

Con este estudio sobre *Misericordia*, se ha propuesto un método para realizar la lectura paremiológica de la obra galdosiana. En dicho método se ha comprobado que la consulta a las fuentes orales es de vital importancia para localizar y comprender un amplio número de paremias. El acercamiento paremiológico a la producción literaria de Galdós arroja luz sobre el lenguaje que empleó, así como el grado de realismo que pretendía alcanzar mediante el uso de una lengua de una riqueza extraordinaria en giros y expresiones populares (Lassaletta: 1974), a la que se unen sin duda alguna las paremias.

En definitiva, el estudio de las unidades lingüísticas estables debe comprender no solo las expresiones sino también las paremias, puesto que proporciona datos que ayudan a completar una visión global del texto galdosiano y a establecer la estrecha relación que guarda con otros elementos importantes para entender la historia que cuenta Galdós, como el espacio sociohistórico.

BIBLIOGRAFÍA

BARBADILLO DE LA FUENTE, M.^a T., “Unidades fraseológicas en el lenguaje de cinco novelas dialogadas de Benito Pérez Galdós”, *Paremia*, 30, 2020, pp. 137-146.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J.; SEVILLA MUÑOZ, M., *Refranes, otras paremias y fraseologismos en Don Quijote de la Mancha*, Edited by Wolfgang Mieder, Vermont, University of Vermont, 2005.

CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Ed. de Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu, Madrid, Editorial Castalia, (+1627 = 2000).

CRIDA ÁLVAREZ, C. A.; SEVILLA MUÑOZ, J., “La problemática terminológica en los estudios paremiológicos”, *Anuari de Filologia. Estudis de Lingüística*, 5, 2015, pp. 67-77.

FERNÁNDEZ MARTÍN, P., “La función discursiva de algunas paremias populares: hacia un estudio contrastivo entre Los Pazos de Ulloa y Misericordia”, *Paremia*, 30, 2020, pp. 147-162.

GIL Y ZÁRATE, A. *Un año después de la boda: drama en cinco actos*, Leipzig, Rengersche Buchhandlung Gebhardt & Wilisch, 1892.

LASSALETTA, M. C., *Aportaciones al estudio del lenguaje coloquial galdosiano*, Madrid, Ínsula, 1974.

— *Nuevas aportaciones al estudio del lenguaje coloquial galdosiano*, Alicante, Universidad de Alicante, 2006.

MOLINER, M., *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1960 = 1982.

PÉREZ GALDÓS, B., *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Benito Pérez Galdós*, Madrid, Est. Tip. de la viuda e hijos de Tello, 1897a.

https://www.rae.es/sites/default/files/Diccionario_ingreso_Benito_Perez_Galdos.pdf

— *Misericordia*, Textos.info, Biblioteca digital abierta, 1897b [Se ha consultado también el prólogo de la edición de 1913, Paris, Thomas Nelson and Sons Ed.].

SÁDABA ALONSO, S., “Espacio y personajes en *Misericordia* de Benito Pérez Galdós”, *Cuadernos de investigación filológica*, 27-28, 2001-2002, pp. 63-80.

SBARBI Y OSUNA, J. M., *Gran diccionario de refranes de la lengua española*, Buenos Aires, Editor Joaquín Gil, 1922 = 1943.

SEVILLA MUÑOZ, J., *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*, Madrid, Editorial Complutense, 1988.

https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/documentos/sevilla_hacia-una-aproximacion-conceptual-de-las-paremias-francesas-y-espanolas.pdf [Consulta: 13/6/2022]

— “Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa”, *Paremia*, 2, 1993, pp. 15-20.

https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/002/001_sevilla.pdf [Consulta: 10/6/2022]

SEVILLA MUÑOZ, J.; CRIDA ÁLVAREZ, C. A., “Las paremias y su clasificación”, *Paremia*, 22, 2013, pp. 105-114.

<https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/indice/numero22.htm> [Consulta: 10/6/2022]

SEVILLA MUÑOZ, J.; BARBADILLO DE LA FUENTE, M.^a T., *El mínimo paremiológico español*, Madrid, Centro Virtual Cervantes (Instituto Cervantes), 2021.

https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/m2_sevilla/default.htm [Consulta: 12/6/2022].

SEVILLA MUÑOZ, J.; ZURDO RUIZ-AYÚCAR, M.^a I. T. [dir.], *Refranero multilingüe*, Madrid, Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes), 2009.

<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/> [Consulta: 10/2/2022]

VERGARA Y MARTÍN, G. M., *Diccionario geográfico popular de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles*, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1923.

ANEXO

Paremiias citadas en <i>Misericordia</i>	Tipo de paremia	Personaje	Contexto
si no hay Novena con sermón (I)	Refrán alterado Si no hay novena, hay sermón	Narrador	Al caer de la noche, si no hay Novena con sermón, Santo Rosario con meditación y plática, o Adoración Nocturna, se retira el ejército, marchándose cada combatiente a su olivo con tardo paso.
marchándose cada combatiente a su olivo (I)	Refrán alterado Cada mochuelo a su olivo	Narrador	Al caer de la noche, si no hay Novena con sermón, Santo Rosario con meditación y plática, o Adoración Nocturna, se retira el ejército, marchándose cada combatiente a su olivo con tardo paso.
Con su pan se lo coman (III) Con su pan se lo coma (XXXVI)	Refrán completo	Señá Benina Juliana	-¡A ver!... Con tanto <i>chupío</i> , no sé cómo vives, hija... Y usted, señá Benina, ¿qué cree? -¿Yo?... ¿De qué? -De si <i>tien</i> o no <i>tien</i> dinero en el Banco. -¿Y a mí qué? Con su pan se lo coman. -Con el nuestro, ¡ja, ja!... y encima codillo de jamón. —No, no, hija... ¡Qué cosas tienes! —Claro, que si se me dice tanto así, yo no me meto en nada. Con su pan se lo coma, y cada palo aguante su vela. Pero yo quiero que usted tenga <i>conduta</i> y no pase malos ratos, ni se vea, como hasta ahora, entre las uñas de los usureros.
El que parte y reparte [se lleva la mejor parte] (III)	Refrán truncado	Señá Benina	-¡A ver!... Pues que estás rico, Eliseo; no niegues que estás rico... Con la <i>Semana</i> , y lo que te dan D. Senén y el señor cura... Ya sabemos: el que parte y reparte... No es por murmurar: Dios me libre. Bendita sea nuestra santa miseria...
Para las ocasiones son los amigos (IV y XX)	Refrán completo	Señá Benina, Doña Paca	Eres de lo que no hay; y si en el mundo hubiera justicia y las cosas estuvieran dispuestas con razón, debieran darte un premio... Bueno, hijo: pues lo que es esta tarde no te dejo trabajar, porque tienes que hacerme un servicio... Para las ocasiones son los amigos. «Mujer, por piedad, discurre, inventa algo—le decía la señora, hecha un mar de lágrimas—. Para las ocasiones son los amigos. En circunstancias muy críticas, no hay más remedio que perder la vergüenza... ¿No se te ocurre, como a mí, que tu D. Romualdo podría sacarnos del compromiso?».
allá te las hayas (IX)	Allá se lo haya con sus pollos Marta. Allá se lo haya Marta con sus pollos (Correas A1625)	Doña Paca	«Hijo mío, sí, sí -dijo la madre prorrumpiendo en llanto-. Vete con Dios, y solitas Benina y yo, viviremos con alguna tranquilidad. Puesto que has encontrado quien cargue contigo, y tienes ya quien te cuide y te aguante, allá te las hayas. Yo no puedo más».

<p>A buenas horas (X) A buenas horas, mangas verdes (X)</p>	<p>Refrán truncado y en forma completa</p>	<p>Doña Paca</p>	<p>¡Qué le importarán a ese corazón de piedra la madre ni los hijos! ¡Un hombre que tiene en Madrid treinta y cuatro casas, según dicen, tantas como la edad de Cristo y una más; un hombre que ha ganado dinerales haciendo contrabando de géneros, untando a los de la Aduana y engañando a medio mundo, venirse ahora con cariñitos! A buenas horas, mangas verdes... Le dirías que le desprecio, que estoy por demás orgullosa con mi miseria, si miseria es una barrera entre él y yo... Porque ese no se acerca a los pobres sino con su cuenta y razón.</p> <p>«D. Carlos... Pero ¿has dicho D. Carlos? Y qué... ¿te habló, te preguntó por mí? —Naturalmente, y con un interés que... —¿Es de veras? A buenas horas se acuerda de mí ese avaro, que me ha visto caer en la miseria, a mí, a la cuñada de su mujer... pues Purita y mi Antonio eran hermanos, ya sabes... y no ha sido para tenderme una mano...</p>
<p>... aun más allá del 40 de Mayo (XI)</p>	<p>Refrán aludido</p>	<p>narrador</p>	<p>Al medio minuto de espera entró D. Carlos, arrastrando los pies, con gorro de terciopelo calado hasta las orejas, y la capa <i>deandar por casa</i>, bastante más vieja que la que usaba para salir. El uso continuo de esta prenda, aun más allá del 40 [¿editor?] de Mayo, se explica por su aborrecimiento de estufas y braseros que, según él, son la causa de tanta mortandad.</p>
<p>Sin buen arreglo, no hay riqueza que no venga a parar en la mendicidad (XI)</p>	<p>Máxima</p>	<p>Don Carlos</p>	<p>«Pues para decirle a usted que lo que le pasa a la Francisca, y el encontrarse ahora en condición tan baja, es por no haber querido llevar cuentas. Sin buen arreglo, no hay riqueza que no venga a parar en la mendicidad. Con orden, los pobres se hacen ricos. Sin orden, los ricos... -Paran en pobres, sí, señor, -dijo humildemente —102→ Benina, que, aunque ya sabía todo aquello, quiso recibir la máxima como si fuera descubrimiento reciente de D. Carlos.</p>
<p>El que no hace números, está perdido (XI)</p>	<p>Máxima</p>	<p>Don Carlos</p>	<p>-Francisca ha sido siempre una mala cabeza. Bien se lo decíamos mi señora y yo: «Francisca, que te pierdes, que te vas a ver en la miseria», y ella... tan tranquila. Nunca pudimos conseguir que apuntara sus gastos y sus ingresos. ¿Hacer ella un número? Antes la mataran. Y el que no hace números, está perdido. ¡Con decirle a usted que no supo jamás lo que debía, ni en qué fecha vencían los pagarés! Usted calcule: si Francisca hubiera hecho balance, no estaría como está.</p>
<p>No hay ni puede haber prosperidad</p>	<p>Máxima (aforismo)</p>	<p>Don Carlos</p>	<p>«No hay ni puede haber prosperidad sin administración -afirmó D. Carlos, abriendo la gaveta —106→ y mirando dentro de ella-. Yo</p>

sin administración (XI)			quiero que Francisca administre, y cuando administre...
(Pero) la cabra no tardó en tirar al monte (XIII)	Frase proverbial alterada La cabra siempre tira al monte	narrador	Discutieron, parlamentaron; dióse solemnidad al convenio, jurando los dos su fiel observancia ante un emplasto viscoso y sobre un peine de rotas púas, y aquella noche durmió Pedra en el cuarto de Santa Casilda. Los primeros días todo fue concordia, sobriedad en el beber; pero la cabra no tardó en tirar al monte, y... otra vez la endiablada hembra divirtiendo a los chicos y dando que hacer a los del Orden.
Dios aprieta, pero no ahoga (XV)	Refrán en forma completa	Señá Benina	—De modo que estás como los camaleones. No te apures, que Dios aprieta, pero no ahoga, y aquí estoy yo para que no ayunes más de la cuenta, que el cielo bien ganado te lo tienes ya... Siento una tosecilla... ¿Ha venido ese caballero?
Quien calla otorga (XIX)	Refrán en forma completa	Doña Paca	«¿Ves cómo tengo razón? -proseguía la señora, que cuando se ponía en tal estado, era de lo más insoportable que imaginarse puede-. Te callas... quien calla, otorga. Luego es cierto lo que yo digo; yo siempre estoy al tanto... Resulta lo que pensé: que no has subido a casa de Obdulia, ni ese es el camino. Sabe Dios dónde habrás estado de pingo. Pero no te dé cuidado, que yo lo averiguaré... ¡Tenerme aquí sola, —muerta de hambre!... ¡Vaya una mañana que me has hecho pasar! He perdido la cuenta de los que han venido a cobrar piquillos de las tiendas, cantidades que no se han pagado ya por tu desarreglo... Porque la verdad, yo no sé dónde echas tú el dinero...».
Cada loco con su tema (XIX)	Refrán en forma completa	Doña Paca	«¿Y qué me cuentas, mujer? ¿Qué recibimiento te hizo mi pariente D. Carlos? ¿Qué tal? ¿Está bueno? ¿No revienta todavía? No necesitas decirme nada, porque, como si hubiera estado yo escondida detrás de una cortina, sé todo lo que hablasteis... ¿A que no me equivoco? Pues te dije que lo que a mí me pasa es por mi maldita costumbre de no llevar cuentas. No hay quien le apee de esa necesidad. Cada loco con su tema; la locura de mi pariente es arreglarlo todo con números... Con ellos se ha enriquecido, robando a la Hacienda y a los parroquianos; con ellos quiere al fin de la vida salvar su alma, y a los pobres nos recomienda la medicina de los números, que a él no le salva ni a nosotros nos sirve para nada. ¿Con que acierto? ¿Fue esto lo que te dijo?
la gatita Marirramos (XIX)	Refrán aludido La gatita de María Ramos, que tira la piedra y esconde la mano	Doña Paca	—¿Qué, señora? —Hazte ahora la simple y la gatita Marirramos. ¿Pero no ves que yo te calo al instante y adivino tus <i>infundios</i> ? Vamos, mujer, confíésalo; no trates de añadir a la infamia el engaño.
No tarda quien a casa llega (XX)	Refrán en forma completa	Señá Benina	Estas cosas... no sabe una cómo tratarlas... Depende de la cara que pongan; a lo mejor salen con aquello de «vuelva usted...». Me voy, me

			<p>voy; ya me entra la desazón... tardaré... pero no tarda quien a casa llega...</p> <p>Ya debías tú tener un par de nietos, muchachones como castillos, si las cosas hubieran ido por el camino que debían llevar. Pero no tarda quien a casa llega. La niña de Castro no espera más [...] (<i>Los Ayacuchos</i>) Galdós</p>
Tú que no puedes, llévame a cuestras, como dijo el otro (XXII)	Dialogismo	Doña Paca	«Pero, Nina de mi alma, ¿has pensado bien en la carga que nos hemos echado encima?... Tú que no puedes, llévame a cuestras, como dijo el otro. ¿Te parece que estamos nosotras para meternos a protectoras de nadie?... Pero acaba de contarme: ¿fue D. Romualdo bendito quien...?»
Tal hija, tal madre (XXII)	Refrán en su forma completa	Frasquito	Convencida Doña Paca, ya no se pensó más que en instalar a Frasquito, el cual parecía no darse cuenta de lo que le pasaba. Al fin, cuando ya le habían acostado, reconoció a la viuda de Juárez, y mostrándole su gratitud con apretones de manos y un suspirar afectuoso, le dijo: «Tal hija, tal madre... Es usted el vivo retrato de la Montijo.
Dicho y hecho (XXXIV)	Refrán en su forma completa	narrador	Por más señas, había corrido la noticia de que estaba enfermo. Al oír esto, olvidósele repentinamente a Benina el objeto principal que a tal sitio la llevara, y no pensó más que en averiguar qué había sido del desamparado Frasquito. Tiempo tenía de dar un salto a la casa del <i>Comadreja</i> , y volver a punto que regresase a su domicilio la Doña Bernarda. Dicho y hecho.
Cada palo aguante su vela (XXXVI)	Frase proverbial	Juliana	—No, no, hija... ¡Qué cosas tienes! —Claro, que si se me dice tanto así, yo no me meto en nada. Con su pan se lo coma, y cada palo aguante su vela. Pero yo quiero que usted tenga <i>conduta</i> y no pase malos ratos, ni se vea, como hasta ahora, entre las uñas de los usureros.
Qué tamaño ha de tener la sábana antes de estirar la pierna (XXXVI)	Refrán alterado No hay que extender la pierna más de lo que da de sí la sábana	Doña Paca	«Hija, no te corras tanto, que aún no sabes lo que te rentará tu mitad de la Almoraima; y aunque yo, por lo que recuerdo de esa hermosa finca, calculo que no será un grano de anís, bueno es que sepas qué tamaño ha de tener la sábana antes de estirar la pierna».